

ENRIQUE NEIRA FERNÁNDEZ

www.enrique-neira.com www.saber.ula.ve/observatorio

Colombia

Pablo Escobar: ni la droga ni el crimen pagan

"El patrón del mal" serie exitosa de Caracol TV

Esta reciente serie de televisión basada en la historia del narcotraficante Pablo Emilio Escobar Gaviria, producida por el Canal Caracol entre 2009 y 2012, se estrenó el Lunes 28 de mayo de 2012 en el horario triple de las 9 p.m. con un rating de 26,9 puntos y al finalizar el primer capítulo logró el pico de 79%. Con el 62,7% de share promedio, ha sido el lanzamiento más visto en la historia de la televisión colombiana. Esta Serie es tal vez la apuesta más ambiciosa que haya hecho Caracol Televisión ya que cuenta con más de 1.300 actores, grabada 100 % en exteriores en más de 500 locaciones de Colombia y Miami, con un costo cada día de rodaje de 300 millones de pesos (US\$164,000).

Entre sus protagonistas están el actor Andrés Parra -quien con un gran semejanza física y excelentes calidades actorales- interpreta a Pablo Escobar, asimismo la actriz Angie Cepeda en su regreso a la televisión colombiana en donde interpreta a Regina Parejo, culta, inteligente y bella, amante temporal de Escobar . Ella, con su nombre propio y radicada en New York bajo protección de la DEA, ha dejado escrito un magnífico libro titulado *Amando a Pablo, odiando a Escobar*. Completan el selecto elenco de la Serie: el actor Nicolás Montero que interpreta al caudillo liberal Luis Carlos Galán, el actor Ernesto Benjumea quien hace las veces del asesinado Ministro de Justicia Rodrigo Lara Bonilla, la actriz Diana Hoyos quien interpreta a Nancy Restrepo de Lara y el actor Christian Tappan como Gustavo Gaviria, primo de Pablo Escobar. Es una historia ficticia del libro *La parábola de Pablo*, del periodista y ex alcalde de Medellín (2008-2011) Alonso Salazar J., quien también escribió con Ana María Jaramillo el estudio *Las subculturas del narcotráfico*

- publicado en 2002 en asocio con el Cinep de los jesuitas en Bogotá, libro que resulta ahora ilustrador de muchos aspectos de la Serie y que he vuelto a leer para este comentario. El guionista es Juan Camilo Ferrand conocido también por sus otras series como *El Cartel* y libros como *Las muñecas de la mafia*. Toda la narración "está basada en varios documentos periodísticos y testimonios reales", según su productora general Juana Uribe, sobrina del político Luis Carlos Galán. Acertadamente la denomina el intelectual antioqueño y gran escritor Héctor Abad Facciolince "una ficción muy real", en estupendo artículo con dicho título (revista *Semana*, Bogotá, 2 junio 2012), que utilizo y recomiendo.

En pocas palabras Wikipedia resume la serie: "La historia comienza entre el operativo que dio muerte a Escobar, y los asesinatos de sus víctimas más destacadas, con escenas reales. Luego, desde sus orígenes como hijo de la profesora de un pueblo cercano a Medellín se ve a un Escobar niño al comienzo frágil, pero que luego desarrolla su faceta pícara bajo la tutela de una matrona antioqueña. Se muestra cómo a medida que va creciendo Escobar se va haciendo cada vez más ambicioso sin importar lo que cueste. Pasando por sus inicios como delincuente que robaba lápidas y se dedicaba al contrabando y finalmente envolviéndose en el mundo del narcotráfico, donde empieza la historia del hombre más rico en la historia de Colombia, pero también uno de los más peligrosos del mundo".

Coyuntura

Reflejar episodios de la historia nacional y recrear graves problemas sociales no ha sido ajeno a la televisión colombiana ni de otros países. En Colombia el problema de la violencia intrafamiliar se trató en la telenovela *Amar y Vivir* a finales de los años ochenta y en la más reciente *El último matrimonio feliz*. Y tiempo atrás, se han tocado las historias de los ingenios del Valle en *Azúcar*, la colonización antioqueña en *La casa de las dos palmas* y el problema de los medios de comunicación en *La alternativa del Escorpión*. Dentro del subgénero del melodrama 'narco', las historias han girado en torno a sicarios (*Rosario Tijeras*), la lucha interna de los traficantes (*El cartel de los sapos*) y los impactos sociales de la cultura mafiosa (*Sin tetas no hay paraíso*). Ejemplos también recientes se encuentran en España y en Estados Unidos. *Cuéntame cómo pasó*, de Televisión Española, estrenada en 2001, muestra las vivencias de una familia ibérica de clase media en los años de transición de la dictadura de Francisco Franco a la democracia; *Mad Men* de 2007 aprovecha una agencia de publicidad para reflejar las transformaciones sociales, políticas y

económicas que atravesó la sociedad estadounidense durante la década de los sesenta. Esta serie norteamericana sirvió de excusa para debatir problemas desde el racismo y la entrada de la mujer al mercado laboral hasta el consumo de cigarrillo y el alcoholismo.

Personajes

- Basados en el orden de emisión de la serie por Caracol TV (tomado de Wikipedia)

<i>Actor / Actriz</i>	<i>Personaje</i>	<i>Breve descripción</i>
Andrés Parra	Pablo Escobar	El Protagonista de esta historia. Su familia siempre fue lo más importante para él y por eso siempre trató de darle la mejor vida. Pero su ambición lo llevó hasta los límites más inesperados desde su juventud. Creó un imperio que traspasó fronteras y engañó incluso hasta a los más vivos.
Christian Tappan	Gustavo Gaviria	Primo de Pablo Escobar a quien lo acompaña en todo, hábil e inteligente. Es dado de baja en enfrentamiento con el grupo élite de búsqueda (capítulo 98).
Angie Cepeda	Regina Parejo	Una mujer muy hermosa, hace parte de un círculo social en el que se codea siempre con los hombres más aristocráticos del país. Nunca imaginó meterse con un hombre como Escobar pero resultó siendo su amante por un tiempo.
<u>Vicky Hernández y Linda Lucía Callejas</u>	Hermilda Gaviria	Esta mujer siempre supo qué consejos darle a su hijo, de acuerdo a su criterio de una doble moral. Desde que Pablo era un niño le aconsejó ser un 'vivo' y le pidió que no se fuera a dejar de los demás. Con el paso del tiempo, Escobar trató de darle la mejor vida y lo hizo convirtiéndola en toda una 'reina'.
Susana Torres	María Jimena Duzán	Gran discípula de Guillermo Cano, muy leal al Espectador, investiga y se entera de todos los hechos que suceden y delata al cartel de Medellín con pelos y señales; se encarga de mantener la memoria de Guillermo Cano después de su asesinato.
Aldemar Correa	Fabio Ochoa Vásquez	Socio narcotraficante y amigo de Pablo Escobar y los encargados de asesinar al Ministro Lara Bonilla y Guillermo Cano.
Ernesto Benjumea	Rodrigo Lara Bonilla	Joven Ministro de Justicia, fue el encargado de delatar y hablar sin pelos en la lengua sobre las conductas de Escobar. Lamentablemente eso lo llevó a ser asesinado por Pablo Escobar.

Nicolás Montero	Luis Carlos Galán	Este hombre con grandes ideales políticos que iba a ser presidente de Colombia, siempre tuvo claro que en su movimiento nunca iba a aceptar a un mafioso. Consciente de eso, Pablo Escobar decidió deshacerse de él y terminó organizando su asesinato.
Germán Quintero	Guillermo Cano Isaza	Director del reconocido diario El Espectador, vivió de cerca el terror del narcotráfico por destapar las fechorías y hablar sin tapujos en sus páginas, de Escobar. Cansado de sus opiniones Pablo Escobar terminó asesinándolo.
Juan Carlos Arango	Gonzalo Rodríguez Gacha	En la novela alias "El Mariachi" Gustavo Ramírez, gran amigo y socio de Escobar, le sigue la corriente a toda hora en sus planes hasta que se separan y es dado de baja en 1989 (capítulos 84, 85 y 86).
Alejandro Martínez	Carlos Lehder	En la novela es Marcos Herber, muy dedicado al vicio del cigarrillo, el trago, las mujeres y los jóvenes. En un operativo de la policía que intenta capturarlo lo separan de su mujer y de su hija recién nacida en una finca de Armenia. Tuvo que fugarse y tomó venganza con Jaime Ramírez, coronel de la Policía quien mandó a acabar su vida por supuesta infidencia de Pablo Escobar, y al final es extraditado a los Estados Unidos (capítulos 45, 46 y 47).
Cecilia Navia y Eileen Moreno	María Victoria Henao	Esposa de Escobar quien la llamaba Patty. Ella junto a sus 2 hijos, es el amor de la vida de Escobar, pese a que la engañaba y le hizo pasar muy malos ratos por culpa de encuentros clandestinos con otras mujeres y sorpresivas evasiones de sitios.
Julio Pachón	Jaime Ramírez Gómez	Coronel encargado de acabar con los planes malvados de Escobar y el cartel de Medellín, fue el encargado de las operaciones en Tranquilandia, asesinado por Escobar (capítulos 83, 84 y 85).
Fabián Mendoza	César Gaviria Trujillo	Quien reemplazó como candidato a la presidencia al asesinado Luis Carlos Galán, y posteriormente se convirtió en Presidente de la República (1990 - 1994). Logra dar con el paradero de Escobar gracias a la acción de las autoridades que lo dan de baja el 3 de diciembre de 1993.

A mi juicio uno de los grandes aciertos de la Serie -que ayuda a explicar la amplia acogida que tiene en los televidentes- reside en la magnífica caracterización de los personajes y la excelente interpretación de ellos realizada muy profesionalmente por los respectivos actores y actrices. Quiero resaltar singularmente el papel de todas las mujeres (la madre, la esposa, las amantes de Escobar, Marta Nieves la hermana secuestrada de los Ochoa) por cuya boca e intuición femenina- con sus consejos, premoniciones, reflexiones- terminan siendo la "conciencia" ética de los hechos y personajes, al estilo de lo que eran para el gran público los "coros" en las tragedias griegas.

Siendo una ficción realista, la Serie como novela respeta mucho la sustancia de los hechos con sus fechas, detalles y circunstancias, y logra en ciertos capítulos convertirse en un verdadero "thriller", propio de novela con suspenso. Como tales podrían catalogarse el asesinato de Rodrigo Lara (capítulos 19-20), la toma del palacio de Justicia por el M-19 (cap. 27), las amenazas al Cnel. Jiménez y su eliminación (cap. 36-38), el asesinato de Guillermo Cano (cap. 40-42), la trama alrededor de Herber alias de Lehder (cap. 45-47), el 'Marino' asesina a su novia Yesenia (cap. 56), atentado contra el búnker del DAI (cap. 66), asesinato en Soacha de Galán el 18 agosto 1989 (cap. 70-72), la persecución por aire, mar y tierra del 'Mariachi', hasta darlo de baja el Cuerpo élite de búsqueda (cap. 83-85).

Pros y contras

En reciente entrevista con *Semana*, los creadores de la serie, Juana Uribe y Camilo Cano, reconocieron que “queremos que se dé un debate sobre el pasado: no revivirlo por revivirlo”. Para Camilo, hijo de Guillermo Cano -director de El Espectador, asesinado por sicarios de Escobar en 1986- “se debe mostrar lo que pasó para nunca volver atrás”. Uribe, por su parte, hija de Maruja Pachón, secuestrada por el capo, y sobrina del inmolado Luis Carlos Galán, afirma: “una de las cosas más impresionantes de la serie es ver esos 20 años en su conjunto ¿Cómo logramos sobrevivir?”. Ello explica que la frase original del filósofo George Santayana aparezca en pantalla, sobre un fondo negro, al inicio de todos los capítulos de la serie: “Quien no conoce su historia está condenado a repetirla”. Y cada episodio concluye con una secuencia de imágenes de archivo que documentan con realismo el terror que el protagonista iba desatando sobre Colombia. La intención de los realizadores es recordar al televidente que detrás del personaje de ficción se encuentra una

dolorosa realidad aún tangible para miles de sus víctimas y que es aleccionadora para quienes no la vivieron entonces.

Pero desde su estreno en horario triple y por su enorme sintonía, la opinión pública colombiana ha expresado preocupación acerca de que la Serie no resulte en apología de uno de los delincuentes más famosos de Colombia y del mundo. Y ello por la fortaleza innegable del personaje. La atracción que genera el capo antioqueño es tan grande que ha sido también protagonista de sendas obras de los dos artistas más importantes del país: el escritor Gabriel García Márquez y el pintor Fernando Botero. Escobar es lamentablemente el colombiano más reconocido fuera de las fronteras. A esto hay que sumarle las calidades actorales de Andrés Parra, quien da vida al narcotraficante y en general de todo el elenco que lo acompaña. Pero muchos pensamos y deseamos que el desenlace de toda la serie tan bien hecha logre superar los temores de que Pablo Escobar termine convertido en un símbolo de cultura pop como Betty la Fea, en un malo de caricatura como Guadaña o en un villano ‘complejo’ como Tony Soprano o que seduzca a las generaciones jóvenes para la consecución de un dinero fácil sin cortapisas legales ni éticas. Otras voces, como las del exalcalde de Medellín Juan Gómez Martínez, se preocupan por las consecuencias sobre la capital antioqueña: “Volver sobre estos hechos recordará elementos que hemos trabajado por superar”.

Algunos temas implicados

1. Dos estilos de cartel

Después de los primeros enfrentamientos por el control del negocio de la cocaína en Colombia se conformaron dos grandes grupos de narcotraficantes, conocidos como el Cartel de Medellín (Escobar, Ochoa, Rodríguez Gacha...) y el Cartel de Cali (los hermanos Orejuela, Santacruz, Herrera...). Estas dos organizaciones centralizaron el grueso del tráfico de cocaína desde Colombia. En otras regiones del país funcionaban sus apéndices (Santanderes, la Costa, Bogotá) y proyectaban sus tentáculos al exterior. Demarcando sus territorios y sus mercados ambos grupos convivieron un largo tiempo en paz; se unieron en una primera fase de accionar militar cuando constituyeron el MAS (Muerte a los Secuestradores) para enfrentar las amenazas de la guerrilla. Pero posteriormente adoptaron formas de desarrollo del negocio y asumieron actitudes frente a la sociedad y al Estado que

los diferenció mucho. El Cartel de Medellín fue "guerrero" y cazó múltiples peleas con extrema violencia, tratando de doblegar al Estado colombiano y a la misma sociedad. El grupo de "extraditables" fue su expresión de lucha contra el Estado y los sectores dirigentes. Su bonanza económica la dirigió al consumo suntuoso (viviendas y casafincas lujosas, grandes centros comerciales, estaderos y discotecas, compra de latifundios) y nada de empresas productivas. En cambio, el Cartel de Cali optó por una vía de inserción en la dinámica económica y social de la región (gran cadena de farmacias La Rebaja, proyectos habitacionales y recreativos, agricultura e industria). Procuró mantenerse en tregua con el Estado y ante las ofensivas de la Fuerza pública adoptó repliegues tácticos. Sus únicos episodios de "guerra" fueron con el Cartel de Medellín.

2. Subculturas del narcotráfico

Siguiendo a F. Ferracutti (La subcultura de la violencia, México 1982), podemos afirmar que "la subcultura puede entenderse como una subdivisión de la cultura nacional, que resulta de la combinación de varios factores o situaciones sociales. El aspecto subcultural surge en cuanto quienes comparten las normas son aquellos que al mismo tiempo se benefician de ellas en alguna forma". En el mundo del narcotráfico se generó una subcultura, producto de un sincretismo de elementos de la cultura paisa, del consumismo propio de la modernización y de la tradición perversa del mundo delincuenciales de los años sesenta y setenta en Antioquia". Fue una subcultura de destiempos históricos y de mestizajes. El narcotráfico, además de una propuesta delictiva, se constituyó en un estilo de vida - según los autores de "Las subculturas del narcotráfico" (Medellín 2002).

TRAQUETOS se llamaron los traficantes de cocaína, capos grandes o medianos, que viajaban a Estados Unidos a diligenciar su negocio y regresaban a Medellín solventes, con actitudes arrogantes y un desenfado consumista ostentoso. En los barrios se mostraban generosos con los pobres y dadivosos en las fiestas. Muchos de ellos tenían ya antecedentes como "pistoleros" y "asesinos en moto". Fueron el símbolo de un grupo emergente. Aliaron -por su origen popular la tradición cultural de la región (incluida la religiosidad) con los hábitos consumistas modernizantes- y crearon así un estilo de vida.

SICARIOS. Una generación de jóvenes -seducida por las posibilidades de enriquecimiento fácil- se fue agrupando en bandas por los barrios de Medellín en los años 1980-81, siendo la primera la de los Priscos en el barrio Aranjuez, al servicio incondicional del 'patrón'. El homicidio comienza a convertirse en una mercancía sujeta a las normas del mercado. Tras el alevé asesinato del joven Ministro Lara Bonilla, la figura del sicario emergió a primer plano en la vida nacional. Sobre este fenómeno, puede verse entre otros muchos, el artículo "La cultura de la muerte" (*Semana* # 408, 1990), el filme "*No-futuro*" (1988) con actores tomados de la vida real de entonces, y el vívido recuento de entrevistas personales elaborado por Lozano, "*No nací para semilla*" (Bogotá 1991). Iván Darío Guisado Álvarez, uno de los ejecutores materiales del atentado, sindicado de haber disparado, era un joven ex-presidiario que había estado en la cárcel de 'La Ladera' acusado de robo y atraco a mano armada. En la persecución cayó contra el pavimento y murió; llevaba una estampa de la Virgen del Carmen y un escapulario en sus calzoncillos. El autor material, Bayron Velásquez de 18 años de edad no tenía trabajo permanente y lo sostenía su mamá, Amparo Arenas, con lavado de ropa. Los dos sicarios pertenecían a la banda de los Priscos.

3. Religiosidad popular y ética

Por su extracción popular antioqueña las bandas de narcotraficantes fueron propulsoras de una cierta religiosidad popular falsa y supersticiosa, de actitudes "rezanderas", de una fe cristiana que se expresa no en coherencia de la vida sino en simples prácticas externas, cultos y rituales convencionales (persignarse antes de toda acción laboriosa o peligrosa, invocación a la Virgen, al Santo Niño de Atocha, a san Judas Tadeo). Bien describe dicha situación por esa época María Victoria Uribe en un estudio publicado por Cinep (*Matar, Rematar, Contramatar*, Bogotá 1990): "La mayoría de los cuadrilleros eran supersticiosos y creían en agujeros. Para protegerse, llevaban en sus bolsillos estampas de la Virgen del Carmen, del Cristo milagroso de Buga, escapularios y varias medallas en el cuello y los tobillos y, algunos de ellos, tatuajes en los brazos y en el pecho. Otros cargaban una fotografía de la cucha o compañera". El fenómeno de la religiosidad popular - a mi juicio demasiado repetitivamente subrayado en la Serie y que revela la crasa ignorancia y ninguna formación religiosa seria de la conciencia de tantos que se profesan cristianos en Colombia y otros países- viene siendo objeto de atento análisis por

especialistas de la Pontificia Universidad Javeriana de Bogotá (*Interpretaciones de la religiosidad popular en América Latina*) y de oportunos pronunciamientos y directivas de los Episcopados católicos de los países latinoamericanos.

Colombia hoy

Como advertencia para las Farc en sus pretensiones anacrónicas para los actuales diálogos de paz con el Gobierno, pero que es válida también para las apetencias de cualquier tipo de capos, hay que recordar que el actual Estado colombiano no es el débil poder zarista de comienzos del siglo XX ni la sociedad civil colombiana -con sus fuertes y modernas instituciones- es tan flanqueable y permeable como lo era la rusa de entonces, factores ambos que permitieron la toma violenta del poder por los bolcheviques. Ambos factores los analizó lúcidamente Antonio Gramsci desde su cárcel en la Italia de Mussolini para desalentar en adelante la engañosa estrategia "revolucionaria" de toma del poder (por las armas) del Palacio de los zares sin haberse antes adueñado paciente y progresivamente de los contrafuertes culturales y sociales de las instituciones civiles que rodean y protegen el poder político nacional.

El Estado débil, la corrupción, el dinero fácil, el narcotráfico y la violencia son protagonistas en la Serie y se anunciaban en Colombia ya desde los años 70s en Antioquia - como lo describen y analizan bien Alonso Salazar J. y Ana María Jaramillo en su libro *Las subculturas del narcotráfico*. Pero la Colombia actual no es la misma de la de hace 40-30 años. En muchos aspectos Colombia ha experimentado grandes avances y se ha fortalecido como sociedad, aunque tristemente en otros aspectos los tiempos del cartel de Medellín han dejado secuelas de peores dinámicas como las actuales Bacrim (bandas criminales). Un cuarto de siglo después de la guerra contra Escobar y sus secuaces, el Estado no es tan débil ni tan poco preparado como aparece en los primeros capítulos de la serie. A nivel central, el aparato gubernamental se fue fortaleciendo en su lucha contra el tráfico de drogas y contra la subversión de las guerrilla armada, así como aumentó el entrenamiento de los organismos de seguridad con oportuna ayuda del Plan Colombia acordado con los EUA. La Policía Nacional de Colombia (con el Gral. Oscar Naranjo a su cabeza, galardonado como el mejor policía del mundo y asesor actual del gobierno de Méjico y de la misma DEA norteamericana) es hoy un referente mundial en combate contra el crimen

transnacional. La infiltración del narcotráfico en las cúpulas de los poderes públicos está reducida y es más perseguida. Esto no significa que redes delincuenciales supérstites dejen de corromper a policías, jueces y fiscales y que no existan nexos con algunos políticos regionales. No obstante, hoy es muy difícil que un capo del nivel de Escobar llegue al Capitolio y menos al Palacio de Nariño, y no parece probable que el aparato estatal (incluido el militar) sea sobornado tan abiertamente -como se ve en la novela.

"En materia de violencia social, las cosas también han cambiado de tenor -sostiene con acierto Héctor Abad en su artículo-. Escobar aterrorizó tanto al colombiano del común como a la clase dirigente que se interpuso en su camino. Combinó la más brutal violencia como hacer explotar un avión de Avianca con el asesinato selectivo de sus contradictores como el magnicidio de Galán. Atacó tanto a policías rasos, a quienes puso precio por su cabeza en Medellín, como a dignatarios del Estado como el ministro Lara Bonilla y el procurador Carlos Mauro Hoyos. Construyó un aparato militar capaz de mantenerlo libre del brazo de la ley, de enfrentar de tú a tú al gobierno y de obligarlo a construirle una cárcel propia como La Catedral. A finales de los años ochenta, el Estado colombiano se encontraba arrinconado e incapaz de responder a la amenaza terrorista de los narcos. Hoy la naturaleza del conflicto interno es muy diferente. Si bien los sucesores y contemporáneos de Escobar le inyectaron a la guerra el más potente de los esteroides, el dinero de la cocaína, la amenaza no se concentra en un solo individuo. De manera sistemática, la fuerza pública ha venido recortando la vida útil de los cabecillas narcos de décadas de dominio a pocos años. A diferencia de la época de los dos grandes carteles, el panorama del narcotráfico modelo 2012 es de muchos más capos, más fragmentados, menos poderosos y que, en vez de intentar arrodillar al Estado, le huyen o tratan de corromper sus mandos medios. La estructura misma del negocio se ha transformado - gracias en parte a la presión de las autoridades colombianas- y las organizaciones locales han cedido protagonismo a sus socios mexicanos. El puesto de Escobar, con similar crueldad pero menos importancia global, sería hoy ocupado por Joaquín 'El Chapo' Guzmán del cartel de Sinaloa...Sin embargo, cuatro décadas de tráfico de drogas han calado en la forma en que muchos colombianos de todas las clases sociales y orígenes ven el trabajo duro, conciben el progreso económico, valoran la honestidad y hasta perciben la belleza de hombres y mujeres".

Aduzco dos comentarios de lectoras de Semana que me parecen sensatos y oportunos: "Deben tener cuidado de no presentar a Escobar como un héroe víctima del Estado. He escuchado a muchos jovencitos admirándolo" (maymalena). "Se deben dar estos programas hasta la saciedad para que el país aprenda a reconocer a los criminales y los corruptos y la justicia sea sensata y persiga y condene no a los inocentes como lo hace en muchas ocasiones sino a los verdaderos hampones. Es injusto con la comunidad de Medellín y Antioquia que ha hecho tantos esfuerzos por cambiar el chip y mejorar la realidad social de las barriadas del Oriente de la capital que alimentaron los escuadrones de matones y sicarios contratados por el Cartel de Pablo Escobar y sus lugartenientes" (alquieriasuiza).

Conclusión

La dada de baja de Pablo Escobar máximo Capo, por el Grupo élite de Búsqueda en Medellín el 3 de diciembre de 1993 y del resto de lugartenientes que persistían en la violencia, junto con una serie de decretos del nuevo presidente Gaviria que buscaban crear condiciones para la rendición de jefes del narcotráfico, así como la creación de la Consejería Presidencial para Medellín y el Plan de Acción Social para las zonas populares de dicha capital, pusieron punto final al ominoso período de 25 años vivido por Colombia.

Pocos días antes, Gabriel García Márquez (periódico *El Mundo* de Medellín, 3 noviembre 1989) hizo una descripción patética de dicho período haciendo votos por que ocurriera "alguno de esos disparates iluminados que tantas veces salvaron a América Latina de la disolución final..., no sea que antes de que termine la guerra de nunca acabar, se nos acabe el país". Le queda a Colombia todavía otra "guerra de nunca acabar" de 50 años con la guerrilla subversiva, que esperamos tenga también final tras un diálogo "iluminador y efectivo".

Pablo Escobar terminó mal, así como todos sus lugartenientes y sicarios. A pesar de sus ingentes recursos del narcotráfico, ni los disfrutó en la felicidad de un hogar, ni logró con ellos penetrar en la política nacional ni realizar su sueño de poner de rodillas y a su servicio, tanto al Estado como a la sociedad colombiana. Podemos con fundamento afirmar que para él y los suyos "ni la droga ni el crimen pagan". Fueron un fracaso.

